

Cinco hombres y tres mujeres resultaron elegidos para integrar este año EL TALLER DE CUENTOS DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA. Mayoría masculina a la que se suman un profesor y traductor, y el jefe del taller, Carlos Ruiz Tagle.

PARENTESIS PARA EL ESCRITOR

Tiene 20 años cuando en 1953 Riquelme Scarpa incluyó varios de sus cuentos en la ANTOLOGIA EL JOVEN LAUREL. Carlos Ruiz Tagle estaba recién salido del Colegio San José y de su Academia Literaria. Y, en forma inexplicable, estudiaba Agronomía. "En realidad, la única explicación está en que creí que el campo ofrecía más facilidades para escribir". Tiene un título enmarcado, cuya única utilidad fue permitirle vivir seis años con los campesinos y aprender importantes cosas de ellos.

Después vinieron MEMORIAS DE PANTALON CORTO, DICEN QUE DICEN: REVOLUCION EN CHILE en 1962 (breve edición en diez años), Escrito con Guillermo Blanco. "Uno de esos amigos con los que no es necesario terminar las frases porque ya sabe el final". DESPUES DE LA CAMPANA, relata la vida en un colegio particular. PRIMERA INSTANCIA, en 1970, 26 cuentos. "es lo mejor que tengo, por eso no lo conozco nadie", el mismo estilo cuidado, las palabras juntas y con sentido, y siempre la dimensión humana y la importancia de las pequeñas grandes cosas en las que nadie se fija. Ahí está el niño debilucho y solitario, el hijo ilegítimo que cayó sin saberse cómo en una de esas familias de gente sana y hermosa. El hombre de la bolsa, con el que se infunde temor a los niños de pueblo chico. El cura extranjero, alemán, de pantalones ajustados y fuertes, acostumbrado al que los indígenas provincianos no entienden. El niño vago, el eterno picaro que en realidad sufre toda la soledad, el desamparo y la muerte inesperada e injusta. El semáforo, único y último. "El conato del pueblo, como han llamado a la esquina de la alameda y el camino de ripo, tiene un semáforo. Accionadas por su aparato de relojería, las luces se alternan velozmente y la música las sigue. Lo mejor que puede. Verde-amarillo-rojo, rojo-amarillo-verde y otra vez rojo, forman una aureola sobre la cabeza del nuevo alcalde, don René Bombal".

El camino que da plumas y coranor por sus pequeños crías. La niña vieja que se muere calladamente, sin avisarle a nadie, y que hace recordar a la niña muerta del Mojar de Platan. "Respecto a mi muerte, he decidido morirme sin anuncios intencionales, en puntillas, como la niña vieja". Instrucciones rigidas y pudorosas, niños pobres de mirada oscura. ¿Para qué sus ojos? ¿Para contemplarme a mí sobre el puntero raptolónico, el catalino más hermoso del carnaval, que gira, gira, gira alocosa, guerra, encantadamente".

Y ahora, aparecerá su último libro, "LA LUNA PARA EL QUE LA TRABAJA", un "pasatiempo especial" divertido, con un humor al estilo de "REVOLUCION EN CHILE", con crítica política liviana y con el mismo sentido de observación de la realidad y ágil transmisión de los resultados con mucho sentido de lo cómico y estilo fácil. ¿Es que hay todavía personas que creen que escribir "es difícil" significa ser mejor? Error imperdonable en la época de las comunicaciones. Libro en forma de cartas y memorandos. La primera carta dice, entre otras cosas por el estilo: "De solo verlo sentí un vuelco aquí en el corazón tal como le pasó a usted, madrina, cuando conocí a mi padrino con mala suerte no más porque después le salió cosa clara que usted como iba a darse cuenta también antes de casarse, si en ese tiempo se lo

pasaban en los brazos con pastillas Pokoteo se quiere mucho poquito nada y las cosas eran distintas, también ahora han cambiado las pastillas. Bueno, le decía que lo vi y listo, me entusiasme aliro con el Leopoldo Taub. Enemstano, el me miraba como quien no quiere la cosa, lo cual no era nada de cierto como lo vino a demostrar después en el rebolar". De "las cosas" no me salvó los fobias, los mir, los ir, los up, ni los mismos demotacristianos. Se habla de un idioma "adomónico o lin loo" y de una metida de pata de don Bernardo.

Carlos Ruiz Tagle "le da duro" a los coordinadores, a los programadores,

hacer afande, con su sonrisa amistosa y un poco tímida, ¿o será tímida a ratos?

En el taller, deja libertad de acción. Cada uno con su estilo, eso es lo bueno. Jamás una crítica dura ni destructiva. Las cosas dichas, sobria y razonadamente. "Al principio no me tincaba mucho el taller. Me interesó cuando supe que vendría solamente gente de la Universidad. Es positivo trabajar con un grupo homogéneo. Y mejor aún si son amigos entre sí. Si yo creo tener un buen contacto con ellos. Me gustaria publicar un volúmen con sus cuentos, y si en las primeras sesiones tenemos cuentos dignos de ser publicados".

qué destino insalvable retumban los zuecos, las masas, las consignas de las concentraciones, de unos y otros y todos los movimientos de la Casa Central. Lo que, entre otras cosas, produce mas entre cuento y cuento. En ODUCA, si los escritores no pasan el consabido hambre previo a la fama, deben soportar el hio que opalá también sea previo al bello literario.

Parece increíble, pero en Oducal no se hace política, en el sentido violento y estocico que tiene la palabra en Chile. Y en ningún sentido. Cada cual está comprometido con su gran tema, parcelado en cuentos.

Las reglas del juego son autónomas, fijas por el grupo: escribir en forma individual de lo que cada uno quiera. Leer frente a los miembros del taller. Aceptar la crítica y poder criticar los otros trabajos. Aunque la mayoría o tal vez todos, tiene absolutamente en claro que critican estilos y enfoques, diametralmente opuestos a los propios, lo que siempre constituye un riesgo. "Pero, el autor verá si suma o no en cuenta lo que le dicen".

Como no se puede hablar de un solo tema ni estilo, lo más acertado es referirse a los temas:

Marcos, psicólogo, con mucha autocrítica profesional, y sus cuentos donde el conflicto gira en torno a las sociedades deshumanizadas, tecnocráticas y destructivas. Sus héroes son capaces de desafiar, hasta la muerte, la frialdad del mundo "feliz".

Ana Rosa, estudiante de Leyes, con cuentos de amor y amorse fute, temas que se buscan a través del espejo. Mucha ternura y sentimiento. Crisóten, arquitecto típico, con su sonrisa alegre y volada y sus transcripciones previas a la entrega de cada proyecto. ¿Qué arquitecto no lo ha hecho (a ver?) y la chica que huye del carabenero y el mudo que la salva? Fácil y dulce o su caso incomprendible ser procreado en un cadáver, en eterna angustia.

Adolfo, recién emergiendo de la adolescencia, pelo castaño muy cuero y piel erosionada y sus excelentes cuentos donde el color, la autenticidad y el amor tienen vital importancia.

Julio, especie de vikingo a la chilena, ojos aguados y expresión entre anonadada y vaga y sus temas de espejos y seres que se desdoblan y bordean la ciencia ficción.

Ingrid, rubia y sonriente, que enroscó cuando da su opinión y la agona del desamor después del gran amor "estrechitas mi mano, la llevas a tus labios y el calor me abraza, está terminando el tiempo, se está divuyendo mi ser y no puedo hacer nada por detenerlo".

Fernando, a quien muchos confunden con "el profesor", lo es de Literatura Alemana. Su primera obra escrita con estilo rico y abundante en gres, como abejas que hacen el amor con las flores, poron que enloquece hasta a los curas, es una sutil ironía original. Un periodista, la única casada de las mujeres, se empeña en enfatizar la importancia de las cosas aparentemente sencillas y en escribir con las palabras justas y necesarias. Como espera su tercer hijo, la pregunta para Carlos Ruiz Tagle es obvia. ¿Que opina de un miembro de su taller en ese estado?

—Bueno— responde este chileno humano y poco apócrifo escritor de palabras precisas—, es una buena forma de agradecer el taller.

PRIMERA INSTANCIA

CARLOS RUIZ TAGLE



LOS CUENTISTAS

coordinadores, jefes de proyectos específicos y monitores. A los combatientes de los extremos. De ahí los extremos.

"Oye, tú, ¿no eres Cosolito Bezanilla? ¡Cosolito Bezanilla! exclama el comandante Pepe. Por eso me parecía haberlo visto, ¡si somos compañeros en el Grangel! Pero tal vez no me reconoces con este bigote grisito."

Yo, vacila Mío Cid, nosotros -vos-

Ahora, ¿me reconoces? ¡Pepe Astabunaga! clama Cid Bezanilla. Suelta el muelle y, consernado, ve hundirse la flecha en la garganta de su compañero de clase".

Subdesarrollados viajes a la luna, mapuchitas empujadas con revolucionarios, Etévinas del Carmen y Cefenyes y la Pastora Carrión, que desea cambiarse de nombre. LA LUNA PARA EL QUE LA TRABAJA hace rer, por supuesto, que a unos más que a otros.

Carlos Ruiz Tagle, casado, cuatro hijos, encargado de las publicaciones de la Vicerectoría Académica, 39 años, con una responsabilidad y cumplimiento extraños en este país, es de los que entrega personalmente a cualquiera hora el material de trabajo que le solicitan, sin

Cinco cuentistas habían asistido el año pasado al mismo taller, entonces dirigido por Guillermo Blanco. Por supuesto que el paso de un escritor a otro no fue difícil. Después de REVOLUCION EN CHILE, y de esa amistad que se basa en la similitud de enfoque, resultaron similares hasta en la elección de los concursantes. "Y sin haber hablado jamás del asunto".

Es difícil explicar la unión que se forma entre los integrantes de un taller. Sin necesidad del consabido caféito en la esquina, sin verse más que un par de veces, ocasionales fuera de la UC —excepto la siesta pantea que empezó a "golpear" el año pasado— los lazos son intangiblemente fuertes.

La secretaria de Fernando Debeza, coordinador de los Talleres Literarios, recibió por teléfono la misma pregunta. "¿Quienes quedaron además de mi mismo? Vea usted en la lista tales y cuales. Son mis amigos del año pasado".

Después de conocer a Carlos Ruiz Tagle, el taller en masa entro alia en el entrepiso a la misma sala del año pasado. Esa misma sala con nombre de remedio, ODUCA, donde no se sabe por

26-VI-1973 P.19.

Debate Universitario, Santiago, N° 86

AUTORÍA

Diez, María Teresa

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Carlos y el taller [artículo] María Teresa Diez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile